

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Marzo 20, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

EL EVANGELIO Y SUS RIQUEZAS

LA MOTIVACIÓN DEL EVANGELIO

Es importante demostrar que el evangelio es esencial para la santificación progresiva del creyente. Es lamentable que haya muchos creyentes que no han sido instruidos de esa manera y muchos otros que parecen haberlo olvidado. Muchos nos acostumbramos con el paso del tiempo a ser cristianos y a dar por sentado lo que tenemos en Cristo. Poco a poco comenzamos a experimentar una especie de adormecimiento en el alma que afecta profundamente nuestras vidas cristianas. Esa actitud se hará evidente tanto en nuestra vida de santidad como en nuestra utilidad en el reino de Dios. ¿Cómo podemos volver a despertar nuestras almas cuando estamos sufriendo este tipo de calambre espiritual?

Algunas iglesias tratan de resolver este problema exponiendo a sus miembros en una euforia permanente a través de actividades y experiencias nuevas todo el tiempo. Pero esa actividad frenética no producirá verdadero crecimiento, sino que, más bien, lo entorpece. Jethani dice al respecto: «Los ministerios que se enfocan en producir experiencias espirituales, independientemente de la buena intención que tengan, lo que pueden estar haciendo en realidad es retardar el crecimiento espiritual al convertir a la gente en dependientes de experiencias».

Lo que en realidad necesitamos es volver a contemplar a Cristo en el evangelio una y otra vez, volver a colocarlo en el centro de nuestros afectos y admiración. Eso es justamente lo que Pablo expresa en uno de los pasajes más conocidos del Nuevo Testamento:

«Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos». (2 Cor. 5:14-15)

Las palabras de Pablo nos demuestran que se siente completamente abrumado y sobrecogido por el amor de Cristo. Es de notar que Pablo no dice que el amor de Cristo lo constreñía o apremiaba únicamente a él. Por el contrario, lo que el apóstol dice en el texto es que el amor de Cristo «nos constriñe» a todos los que hemos sido

beneficiarios de ese amor. Podemos comparar la vida cristiana con el lanzamiento de un cohete hacia el espacio. Se necesita un poder enorme para que una de esas naves tan pesadas se eleve del suelo, venza la fuerza de la gravedad y llegue hasta el espacio sideral. Podemos aplicar este ejemplo a la vida espiritual del creyente y decir que el pecado que todavía mora en nosotros es como una especie de fuerza de gravedad que nos atrae poderosamente al orgullo, egoísmo y la apatía espiritual.

Pero el amor de Cristo es un propulsor lo suficientemente poderoso como para vencer esa fuerza de gravedad que nos atrae hacia el pecado. Es precisamente por eso que el amor de Dios es un tema tan prominente en las Escrituras. Si Dios hubiese dicho en un solo versículo de la Biblia que Él nos ama, eso hubiese sido suficiente, porque Él no habla por hablar. Pero solo en el libro de los Salmos aparece 123 veces la palabra hebrea *hesed*, que puede ser traducida como «amor enraizado en el pacto», «amor inamovible» o «inconquistable».

Un ejemplo interesante del uso de la palabra *hesed* se encuentra en el libro del Éxodo. Moisés le pide a Dios que quiere ver Su gloria y el Señor lo complace pasando por delante de Él y proclamando Su nombre:

«Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia [hesed] y verdad; que guarda misericordia [hesed] a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

(Ex. 34:6-7)

Exploremos las riquezas del Evangelio para el Hombre:

CONVICCION

ARREPENTIMIENTO

JUSTIFICACION

REGENERACIÓN / NUEVO NACIMIENTO

BAUTISMO EN AGUA

SANTIFICACION

SANTIDAD

BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU

SANIDAD DIVINA

CONVICCION:

Hay dos palabras griegas detrás de la traducción "convicción" en este texto. La palabra *elegchos* (ἐλεγχος) tiene que ver con la presentación de pruebas de la veracidad de algo, haciendo un caso basado en una prueba. En otras palabras, la convicción piensa sobre la evidencia. No es una pasión o energía sin sentido para una idea o causa; es una creencia difícil de ganar. La verdadera convicción requiere fe en algún hecho o verdad. La convicción es pensar o ver las verdades imperceptibles de Dios. Pero no es solo ver.

La otra palabra, *pragma* (πρᾶγμα), de la cual obtenemos la palabra "pragmático", significa acción. Es "generalmente algo en lo que uno está involucrado". La convicción requiere hacer algo. Actos de convicción. Junta las dos palabras, y el significado de la convicción se llena. La convicción es pensar y actuar sobre una verdad, en nuestro caso, verdades sobre Dios. No es suficiente tener una gran teología o ser un buen practicante. Una persona de convicción actúa en su teología. Obedecen lo que saben que es verdad acerca de Dios.

En Juan 16: 8 leemos: "Y, cuando él [el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio". El papel del Espíritu es traer convicción a las personas con respecto a su pecado para llevarlas a la fe en Jesús y al servicio fiel a Él. Pero ¿qué es esta convicción?

Un gran ejemplo bíblico de la convicción de pecado se encuentra en Isaías 6: 5. Cuando Isaías experimentó a Dios en el templo, dijo: "¡Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!»" Estaba convencido de su pecaminosidad y necesidad de Dios.

Otro ejemplo se puede encontrar en el llamado de Cristo a Pedro. Pedro vivió la experiencia de ver a Jesús realizar un milagro cuando las redes se llenaban de tantos peces que se rompían. Él respondió a la grandeza de Jesús cayendo de rodillas,

diciendo: *"Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo:—¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!"* (Lucas 5: 8).

En Hechos 16, Dios envió un terremoto para rescatar a Pablo y Silas de la cárcel. Cuando ocurrió, *"El carcelero pidió luz, entró precipitadamente y se echó temblando a los pies de Pablo y de Silas. Luego los sacó y les preguntó:—Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?"* (Hechos 16:29-30). Tuvo convicción de su pecado y la necesidad de Dios en su vida.

En el Salmo 51, David fue condenado por su pecado de adulterio y confesó al Señor: *"Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable."*(Salmo 51: 3-4). Él vio que su pecado en última instancia era contra Dios y era digno de juicio. Se arrepintió y pidió la misericordia de Dios como resultado.

Estos y otros ejemplos bíblicos muestran que la convicción de pecado es ver la oscuridad del pecado en contraste con la belleza y perfección de la santidad de Dios. Cuando una persona es condenada por el pecado, la respuesta adecuada es la de confesar el pecado y adorar a Dios. Sin embargo, incluso esta respuesta implica la obra de Dios. Juan 6:44 nos muestra: *"Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final."* Dios proporciona la convicción y nos lleva al arrepentimiento y la fe en Su Hijo Jesús.

La verdadera convicción también incluye el arrepentimiento. Hechos 17:30 comparte: *"Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan."*

Continuaremos con la siguiente riqueza EL ARREPENTIMIENTO